

TIMIDA PEKINESA

EA, yo prefiero morirme pero morirme tranquilo.

Acábense,

suprimense,

~~pódense,~~

arránquense

de

raíz

las preocupaciones.

Te escucho, Yolanda.

Ocupémonos de no pensar en nada,

aquel papelito que no pude entregar a tu hijo

~~Andrés,~~

aquella palabra que dejé de pronunciar en 1927,

todo

lo que imagino que hice mal o dejé de hacer,

fuera,

largo de aquí,

ea, aquí mando yo,

y no mi sicología cuatridimensional,

fantasmal,

original hasta el extremo que no la reconocería
la madre que la parió,
aquel cáncer
que cercenó el doctor a pulso,
y que si se reproduce peor para él, porque lo que
es por mi naranjas de la China,
y ahora recuerdo aquella tímida pekinesita que se
retrató junto a mí en la terraza de la tele-
visión,
y nada más por hoy, que mañana hay que silbar por
la calle/bajo el sol de/les días.

